

POETS OF CHILE. A BILINGUAL ANTHOLOGY (1965-1985). Selected and Translated by Steven F. White, Unicorn Press, Greensboro, 1986.

Estamos ante un libro de 280 páginas, que contiene una Introducción titulada "Nuevos territorios de la poesía chilena" y que firma Juan Armando Epple, de la Universidad de Oregón; un Prefacio del traductor Steven F. White, y los textos mismos, bilingües, de veinte poetas, además de una bibliografía selecta.

La Introducción recuerda la rica tradición de la lírica chilena y menciona tres encuentros de poetas jóvenes (1965, 1967 y 1972). Con justicia se nombra a los principales poetas de la generación precedente, Miguel Arteche, Enrique Lihn y Jorge Teiller. Por cierto, los "grandes" son mencionados una y otra vez: la Mistral, Huidobro y Neruda. Oportunamente se cita también a Nicanor Parra.

Los textos antologados van precedidos de una breve pero enjundiosa y decidora presentación. Los poetas se ordenan según sus fechas de nacimiento, a partir de Oscar Hahn (1938) y Omar Lara (1941) hasta Sergio Mansilla (1958) y Mauricio Electorat (1960). Al final, una evocación de los malogrados escritores Rodrigo Lira y Armando Rubio, de los cuales se incluyen un par de poemas representativos. Otros nombres bien conocidos de los lectores chilenos no podían faltar. Así aparecen Jaime Quezada, Waldo Rojas, Gonzalo Millán y Raúl Zurita. Paz Molina y Teresa Calderón son las únicas mujeres antologadas. Sorprende gratamente la inclusión de Walter Hoefler, poeta y ex profesor de la Universidad Austral de Chile, que no ha publicado ningún libro, pero que escribe con profundidad.

En general, cabe sólo elogiar el criterio de la selección, rigurosa a la vez que representativa. Quizás se pueda discutir la inclusión de la prosa de Juan Luis Martínez, ciertamente importante por su libro "La nueva novela", abridor de caminos literarios antes que obra escritamente poética.

Y como siempre, en estos casos, hay que lamentar algunas omisiones. La más importante, a nuestro juicio, la de José María Memet, cuya obra ya no tan reducida se ha ido imponiendo en los sectores que saben de poesía de Chile y de Francia. Su inspiración prolonga líneas de índole social nacidas en Neruda y Juvencio Valle, entre otros.

Estamos ante un libro acertado, hecho con inteligencia y sensibilidad. Revela cabal conocimiento de la lírica nacional, amplitud de criterio, buen gusto.

No podemos sino celebrar su aparición y la amplia difusión que —esperamos— alcanzará en los Estados Unidos.

HUGO MONTES